

Introducción a la semana

La semana empieza con una fiesta, la Cátedra de san Pedro. Una fiesta eclesial. Iglesia representada en el ministerio de Pedro, que se continúa ejerciendo a través de los siglos. El resto de los días la Palabra de Dios es escogida con cuidado. En esta primera semana se ofrecen aspectos que van muy unidos al espíritu de la Cuaresma: la oración auténtica, que se apoya en la confianza en Dios, y que se expresa con plenitud en el Padrenuestro. También la conversión. La conversión a Dios, como hacen los ninivitas, una vez que abren sus oídos a la voz del profeta; y el amor que no queda limitado a los amigos, sino que, ¡gran y singular exigencia de Jesús!, se extiende a los enemigos.

No podemos sentirnos aplastados por las exigencias de nuestra fe, que la Liturgia en este tiempo de Cuaresma pone sobre la mesa con nitidez. Si se nos exige mucho es porque podemos con ello. Eso sí, no solos. De ahí que la Cuaresma sea ante todo tiempo de oración, de confianza en ella.

Lun

22

Feb

2010

Evangelio del día

[Primera semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Cátedra de San Pedro (22 de Febrero)**

“Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada terno,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:
«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:
«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo»

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Quizás la primera representación que se hizo de Jesús, fue la del Buen Pastor. La encontramos en las catacumbas. Quien continuara su obra de gobernar a la comunidad no podía ser otra cosa que un buen pastor, con las condiciones que Jesús exige a ese buen pastor: conocer a las ovejas, dejarse conocer por él, conducir las a buenos pastos, sobre todo quererlas hasta dar su vida por ellas... Es un ministerio exigente de verdad. Pedro así lo entendió. La carta que se le asigna, que leemos en la primera lectura, exige a los responsables de las comunidades que se ajusten a ese modelo de pastor. El texto evangélico ofrece otra cara de su ministerio, el del poder. Poder de atar y desatar. Poder que le es entregado gracias a su fe en Jesús como Hijo de Dios. La iglesia se construye sobre la fe que Pedro profesa en la relevancia mesiánica de Jesús, en su filiación divina. En esa profesión de fe tiene origen el poder de Pedro. Un ministerio, pues, que conjuga amor a los fieles, darse a conocer por ellos como buen pastor, poder para establecer las pautas del seguidor de Cristo, poder para liberarles de lo que les ate e impida ser como deben ser. Todo ello se recuerda en esta fiesta que lleva el nombre de "Catedra". Es decir, del lugar desde donde se preside la celebración, desde donde se proclama la Palabra de Dios, desde donde ésta se aplica a las necesidades concretas de fieles concretos en un tiempo concreto. Nada de esto sería "cristiano", si no estuviera realizado desde las exigencias de quien es buen pastor.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometió -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se inventó el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, judaísmo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibió de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no está de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un tímpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocultó una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del tímpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es demasiado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (latín), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

Mar
23
Feb
2010

Evangelio del día

[Primera semana de Cuaresma](#)

“Vosotros rezad así...”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Así será mi palabra... no volverá a mí vacía”.

Estamos estrenando una NUEVA Cuaresma. Una nueva Cuaresma porque las circunstancias de nuestra vida de hoy son nuevas y por tanto, la Palabra que resuena en ellas también. Este tiempo de preparación para la Pascua de Resurrección es una llamada continua a la conversión. ¿Qué pistas nos da Isaías para vivir esta conversión? Nos dice hoy que “conversión” es creer en el poder de la Palabra de Dios.

Hay un dicho que afirma que “las palabras se las lleva el viento”, así son las nuestras. En cambio la Palabra que Dios envía es siempre creadora de vida, “no volverá a Él vacía, sino que hará su voluntad y cumplirá su encargo”. Su Palabra es enviada al mundo para fecundarlo, revelándole la “verdad”, y retorna a Dios después de haber cumplido su misión.

Convertirnos, es tener hambre de oír la Palabra de Dios. Escuchar la Palabra para obedecerla. Si cae en tierra buena, en un corazón que se deja empapar por ella, germinará y cumplirá su misión dando fruto. Pero si nuestro corazón está duro como una piedra o forrado con un plástico, por mucho agua que se eche encima, resbalará sin absorber nada. Nuestra libertad siempre está presente: podemos rechazar la Palabra o dejar que nos empape y de fruto abundante. ¡Danos, Señor, un corazón nuevo, danos hambre de tu Palabra!

“Vosotros rezad así...”

Una de las armas para combatir contra el enemigo es la ORACIÓN. Jesús nos enseña cómo orar: “Vosotros rezad así...”. Nos da el “Padre nuestro” como modelo de oración, presentando a nuestro Padre que está en el cielo siete peticiones que recogen todas nuestras verdaderas necesidades. Y “no uséis muchas palabras...” recemos con plena confianza sabiendo que “nuestro Padre sabe lo que nos hace falta antes de que lo pidamos”.

También Jesús hoy nos muestra un obstáculo que nos podemos encontrar en la oración. Cuando no creemos o no vemos el perdón de Dios por nuestros pecados es señal de que tenemos a algún hermano, familiar o conocido... al que aún no hemos perdonado, o incluso a nosotros mismos. Nuestra falta de perdón es ese plástico que se coloca alrededor del corazón, y que impide recibir la Palabra y sea fecunda.

Señor Jesús, enséñanos a orar el “Padre nuestro”, no a rezarlo de carrerilla... Ayúdanos a comprender la grandeza de cada petición.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
24
Feb
2010

Evangelio del día

[Primera semana de Cuaresma](#)

“A esta generación no se le dará más signo que el de Jonás.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dentro de cuarenta días... Nínive será destruida”

En lenguaje bíblico, esto significa urgencia. Dentro de mes y medio será demasiado tarde. El Reino de Dios está cerca. Hay que convertirse y empezar haciendo penitencia. Así lo entendieron los ninivitas, pero ¿cómo y por qué? El Santo Padre, siendo todavía cardenal, esgrimió unas razones plausibles: “La conversión de los ninivitas me parece un hecho sorprendente. ¿Cómo llegaron a creer? Y ésta es la única respuesta que encuentro: al escuchar la predicación de Jonás, se vieron obligados a reconocer que al menos la parte manifiesta de aquel anuncio era sencillamente verdadera: la perversión de la ciudad era grave. Y así alcanzaron a entender que también la otra parte era verdadera: la perversión destruye una ciudad. En consecuencia, comprendieron que la conversión era la única vía posible para salvar la ciudad. La verdad manifiesta venía a confirmar la autenticidad del anuncio, pero el reconocimiento de esa verdad exigía la actitud sincera de los oyentes”.

“Esta generación pide un signo”

“Generación”, en este caso, alude a un momento de la historia del pueblo de Israel. Pues bien, en aquel momento, los judíos piden a Jesús un signo, una señal, algo espectacular que demuestre sin lugar a dudas que él es verdaderamente el Mesías. Jesús ya había oído esta misma petición en el desierto, y ni entonces ni ahora va a responder según las expectativas de sus interlocutores.

En este sentido, todos, nosotros incluidos, somos un poco o un bastante judíos. Todos queremos, pedimos y buscamos signos, certezas y seguridades. Tanto a nivel personal como a nivel más general todos andamos tras demostraciones y pruebas de la veracidad de aquello que creemos y practicamos. Sin darnos cuenta de que el Reino de Dios supone y exige la superación de la dimensión de la certeza física para adentrarnos en la dimensión espiritual, donde la confianza en Dios y el fiarnos absolutamente de él lo acaparan y monopolizan todo.

“El Hijo del hombre será un signo como lo fue Jonás”

De entrada, el “signo de Jonás” no se refiere, en este caso, a la resurrección de Jesús al tercer día, igual que Jonás había estado en el vientre del pez durante tres días. Se refiere a que Jonás fue un signo en sí mismo, sin necesidad de milagro alguno, sólo con la palabra de Dios, y en tierra de paganos, pero los ninivitas creyeron en él. Y Jesús, es mucho más que Jonás, e hizo milagros y habló con autoridad de su Padre Dios. Y los judíos no le creyeron, pedían más signos.

Jesús quería que le creyeran a él. Y esta fe solía preceder a sus milagros. El auténtico signo es Jesús, su persona. “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14,8). El Padre se ha hecho visible en el Hijo. Ver a Jesús es el signo. Pero, verlo, reconociéndolo como Hijo, como Mesías, como Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
25
Feb
2010

Evangelio del día

[Primera semana de Cuaresma](#)

“No tengo otro auxilio fuera de ti, Señor .”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. I-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Libranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.

Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cuando te invoqué me escuchaste”

La reina Esther, ha llegado al trono por su belleza, pero más que esta y más que el trono, le importa la vida de su pueblo.

-Esther, se expone al peligro por defender a su pueblo que está amenazado de muerte por sus enemigos.

-Hace penitencia y ora al Señor para que remedie la situación en que se encuentra el pueblo elegido.

-Reconoce su debilidad, pero confía en el poder del Dios de Israel, que conoce todo, y que escogió a su pueblo para que fuera su heredad.

La cuaresma nos invita al encuentro con el Señor, Como Esther, lo buscamos con la oración y la penitencia, en diálogo con Dios, que conoce todas nuestras necesidades y las de los hermanos y nos anima a renunciar a algo, en bien de los que no lo tienen.

El ayuno cuaresmal, no es simplemente dejar de comer, es compartir voluntariamente el sufrimiento del hambre, con aquellos que lo sufren todos los días por no tener que comer y renunciar a nuestros bienes para ayudarles con nuestra limosna, así los bienes que Dios da para toda la humanidad podrán ser repartidos.

¿Vivo yo estas exigencias cuaresmales: Oración ayuno, y limosna?

A lo largo de la cuaresma, encontramos elementos muy parecidos entre las lecturas del AT y del evangelio.

Si la lectura del libro de Esther, nos invita a la oración de confianza, en el evangelio Jesús nos pide confianza plena en el Dios que, como buen Padre, sabe lo que necesitamos. Siempre nos escucha, conoce nuestro interior con las debilidades, angustias, desesperanzas y soledad, pero no estamos solos, en todo momento Él está a nuestro lado, dispuesto a ayudarnos, quiere que confiemos, como lo hace un niño con su padre que sabe lo que más necesita y le conviene.

Jesús nos invita a pedir asegurándonos: "Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá..." y termina con la regla de oro: tratad a los demás como queréis que ellos os traten".

Esta regla de oro sería como la garantía, si nosotros queremos lo mejor para los otros, porque los amamos, como El Amor infinito de Dios no nos va a escuchar y atender nuestras necesidades.

La confianza en él puede ser la medida de nuestro amor, quien de verdad ama a otro confía siempre en él.

¿Confiamos verdaderamente en el Señor? Nuestra confianza será la medida de nuestro amor.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Evangelio del día

[Primera semana de Cuaresma](#)

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Él mismo salva su vida”

Nuestro Dios, ya en el AT, tendía su mano perdonadora a todo hombre que habiendo obrado mal se acercaba a él con el corazón arrepentido y se adentraba de nuevo por el camino del “derecho y la justicia”. Es un Dios constantemente acogedor y perdonador. Lo que desea para todas sus criaturas es que tengan vida, la alegría de vivir y no la tristeza del pecado y de la muerte. ¿Qué hacer con el que se empeña en transitar por el camino del mal? Nuestro Dios desea ardientemente que elija libremente volver al buen camino, al camino de la vida, donde le estará esperando para perdonarle y darle el entrañable abrazo de Padre.

“Entonces vuelve a presentar tu ofrenda”

En este pasaje Jesús nos vuelve a dar una lección de su amor apasionado por el hombre, por nuestro prójimo. Nuestro amor a él nos debe llevar mucho más lejos que alejarnos del terrible no matar. Para nosotros debe ser alguien tan “sagrado” que no debemos dirigirle ni el más leve insulto. Jesús, en varias ocasiones, iguala la condición sagrada de Dios y la del hombre. Nadie puede presentarse ante el altar a ofrecer algo a Dios si un hermano tiene quejas contra él. Dios no va a recibir su ofrenda. No se puede amar a Dios si no se ama al hermano, nadie puede recibir el perdón de Dios si no se perdona al hermano... Nadie como Jesús ha subido tan alto la dignidad de la persona humana. Lo nuestro es imitarle. Tener sus mismos sentimientos ante Dios y ante el prójimo, al que amó hasta el extremo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
27
Feb
2010

Evangelio del día

[Primera semana de Cuaresma](#)

“Amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen; así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo.”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

A Dios le gusta entrar en diálogo con lo humano, es un buen/a conversador/a. Se interesa por lo que vivimos y sentimos. Por nuestros sueños. Sabedores de este amor incondicional, los seres humanos aprendemos algo más acerca de la felicidad. Es así, que podemos escuchar su voz y renovar nuestro compromiso con él/ella. Es así como redescubrimos nuestra identidad de pueblo. No le gusta imponer, prefiere ofertar y manifiesta un profundo respeto en su forma de acercarse. Nos propone la Alianza del Amor, y en eso, no quiere medias tintas -con todo tu corazón y con toda tu alma-, pero él/ella asume su parte - hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones-. Quiere contar con nosotros y nosotras, no está dispuesto a que olvidemos nuestros sueños. Es más, quiere ayudarnos a reconocer cuáles son esas ilusiones. Y si estamos dispuestos, podemos empezar “hoy” mismo, nunca es tarde si la escucha es buena...

¿Por dónde empezar? la segunda lectura, nos plantea el gran reto: Amar sin condiciones, sin excusas: Amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen. Sed compasivos, poner el corazón, ese que hemos decidido alinear con Dios. Porque él/ella hace su parte: hace salir su sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos, y no entiende de rencores ni de facturas. Nada más renovar nuestra adhesión, nuestro sí, ya andamos descolocados, tenemos que comenzar por lo que más nos cuesta, por cambiar la perspectiva con la que miramos y analizamos a aquellos que sentimos más lejos. Pues porque lo fácil es devolver cariño donde lo recibimos, reconocer y admirar a las personas a las que queremos. Pero Dios, como sabe de qué guisa estamos hechos, quiere que superemos cuanto antes esta falta de amor. En ese triunfo reside gran parte de nuestra libertad. Tema 1, página 1. ¿Cómo nos las vamos a ingeniar para mantener ese pacto de amor con Dios Padre-Madre si no somos capaces de aprender a amar en tierra de desilusión? Ánimo y a trabajar, Dios confía en nuestra infinita capacidad para querernos. Contamos con eso.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
28 Feb

Homilía de Segundo Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.”

Introducción

El camino hacia la Pascua, como el de nuestra propia vida, puede resultarnos en ciertos momentos arduo de recorrer y necesitamos hacer un alto para recobrar fuerzas.

El evangelio de hoy nos invita a abandonar la aridez y las dificultades del desierto, que veíamos el domingo pasado. Con Jesús, como Pedro, Santiago y Juan, ascenderemos a la montaña para orar y, quizás, logremos intuir a través del resplandor de la Transfiguración algo de su luz de gloria, prenda de nuestra resurrección futura.

La Palabra de Dios en la primera lectura y en el fragmento de la carta a los filipenses son también fuente de luz y de esperanza en nuestro caminar. Las carencias del desierto se convierten y transforman en la promesa fiel y generosa de Dios de otorgar a Abraham una descendencia tan numerosa como las incontables estrellas del cielo y una tierra fértil y próspera. Y Dios sella su promesa con una alianza irrevocable (1a lectura). San Pablo afirma con fuerza nuestra auténtica y definitiva ciudadanía: somos “ciudadanos del cielo”. Hemos sido salvados por el Señor Jesús y creemos que nos asociará a su plenitud de vida, nos

conformara a su imagen, cuando transforme “nuestra condición humilde según el modelo de su condición gloriosa”.

Pero, como los discípulos que fueron testigos de la revelación luminosa de la transfiguración de Jesús en el monte y bajaron de allí para seguir la marcha con su Maestro, también nosotros tendremos que bajar de nuevo al valle, lugar de la misión cotidiana. Ese es el espacio en el que continuamos el seguimiento tras el Señor hacia Jerusalén y en el que estamos llamados a reconocer su imagen en tantos rostros desfigurados por el dolor, la injusticia, el hambre, las catástrofes naturales, el maltrato de la vida y de unas personas hacia otras.



Hna. Carmina Pardo
Benín

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?». Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Salmo

Salmo 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14 R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R/. Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. R/. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 17 – 4, 1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Pautas para la homilía

Doble faceta de la Transfiguración

La escena de la Transfiguración muestra dos facetas: la gloriosa y dolorosa íntimamente unidas, la cara y cruz de la misma moneda.

A primera vista, el relato evangélico puede deslumbrarnos por los destellos de luz que de él se desprenden. El velo que oculta la divinidad de Jesús se rasga, y los discípulos entreven un anticipo fugaz de la gloria de la resurrección de su Maestro, descrita con una gran riqueza de imágenes. La gloria, manifestación visible de la presencia de Dios, se transparenta a través del cambio que se produce en el rostro glorioso de Jesús y en sus vestidos de un blanco resplandeciente. Moisés y Elías, prototipos de la ley y los profetas, aparecen con gloria. Los discípulos, envueltos en la nube, entran también a participar de la gloria del transfigurado.

Sin embargo, el evangelio de Lucas arroja, al mismo tiempo, luz sobre la faceta dolorosa. El relato se halla situado entre el primer y segundo anuncio de Jesús a los discípulos de su pasión y muerte. En el mismo capítulo, Lucas narra que el Señor baja del monte y emprende el camino doloroso de su subida a Jerusalén. Allí ascenderá para morir a otro monte, el del Calvario. Además, el evangelista explicita el tema sobre el que versa la conversación entre el transfigurado, Moisés y Elías: la “partida”, es decir la muerte, que Jesús iba a consumir en la ciudad santa.

Ambas facetas, la de la cruz y la de gloria, la de la muerte y la resurrección, muestran el claroscuro del camino pascual de Jesús, que ilumina nuestro caminar creyente. ¿Dónde experimentamos este claroscuro en nuestra vida? ¿Cuáles son las transfiguraciones que hemos de vivir personal y comunitariamente, para que aparezcan signos esperanzadores de la nueva humanidad y la nueva tierra? ¿Cuáles son los rostros desfigurados que necesitan transfiguraciones?

Dos reacciones muy humanas

Cuando la desgracia nos alcanza, deseamos que pase pronto; nos cuesta recibir la visita del dolor bajo cualquiera de sus rostros: enfermedad, fracaso, soledad... Pero, cuando vivimos momentos de felicidad y de gozo, nos gustaría poder eternizarlos y que el tiempo se parase. Seguramente, reconocemos en las palabras de Pedro un eco de las nuestras: ¡qué bien estamos aquí!, ¡qué hermoso es lo que estamos viviendo!, ¡qué a gusto nos encontramos en este ambiente o con estas personas!...

Tal vez, a ambas reacciones, la de huir del dolor y la de retener la felicidad, responde el deseo expresado por Pedro: “Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas...” Los discípulos no habían entendido nada del primer anuncio de la pasión y tampoco entenderán más de los siguientes: “nada de esto comprendieron,(...) no entendían lo que decía” (Lc 18, 34).

Sin embargo, Pedro no puede desviar a Jesús del cumplimiento de su misión, no lo puede detener en el monte de la transfiguración, cuando va a iniciar su éxodo hacia el Padre, que pasa necesariamente por el trago amargo de su pasión y muerte, antes de alcanzar la glorificación definitiva en su resurrección.

¿En qué reacciones de Pedro nos reconocemos cada uno y cada una, y comunitariamente? ¿Cómo procesamos evangélicamente el fracaso y el dolor que aparecen en nuestro camino cristiano?

La revelación del Padre

Es el punto culminante del relato lucano. La gloria de Jesús, que se manifestó en el bautismo en el Jordán y que ha permanecido velada en su humanidad, irrumpe de nuevo en la Transfiguración. La voz de Dios Padre proclama que el transfigurado es su Hijo, su Elegido (título mesiánico), pero esta revelación divina solamente podrá ser comprendida en plenitud tras la resurrección.

Pedro, Santiago y Juan se hallan, de repente, envueltos por una nube misteriosa, símbolo de la presencia de Dios que cubre y protege a los tres discípulos, como cubría la tienda del Encuentro en la que Moisés hablaba con Dios como con un amigo. Sólo, penetrando en la nube serán capaces de escuchar la voz del Padre que revela la condición divina de su Hijo: “Este es mi Hijo, el Elegido”.

Parémonos, leamos de nuevo lentamente el relato, para caer en la cuenta de nuestra vocación de hijos e hijas de Dios en el Hijo. Pidámosle al Padre la fuerza de defender siempre la dignidad de sus hijos, especialmente, los mas necesitados.

Escuchar al Hijo

La voz que oyen en la nube, explicita además un mandato “Escuchadlo”. Dios Padre pide a los testigos de la transfiguración y nos pide a nosotros que escuchemos a su Hijo. Escuchar implica estar atentos, prestar atención a lo que hemos oído, sintonizar con los sentimientos de la persona que habla. Un rasgo se une en el relato a la revelación de Dios: “guardaron silencio”.

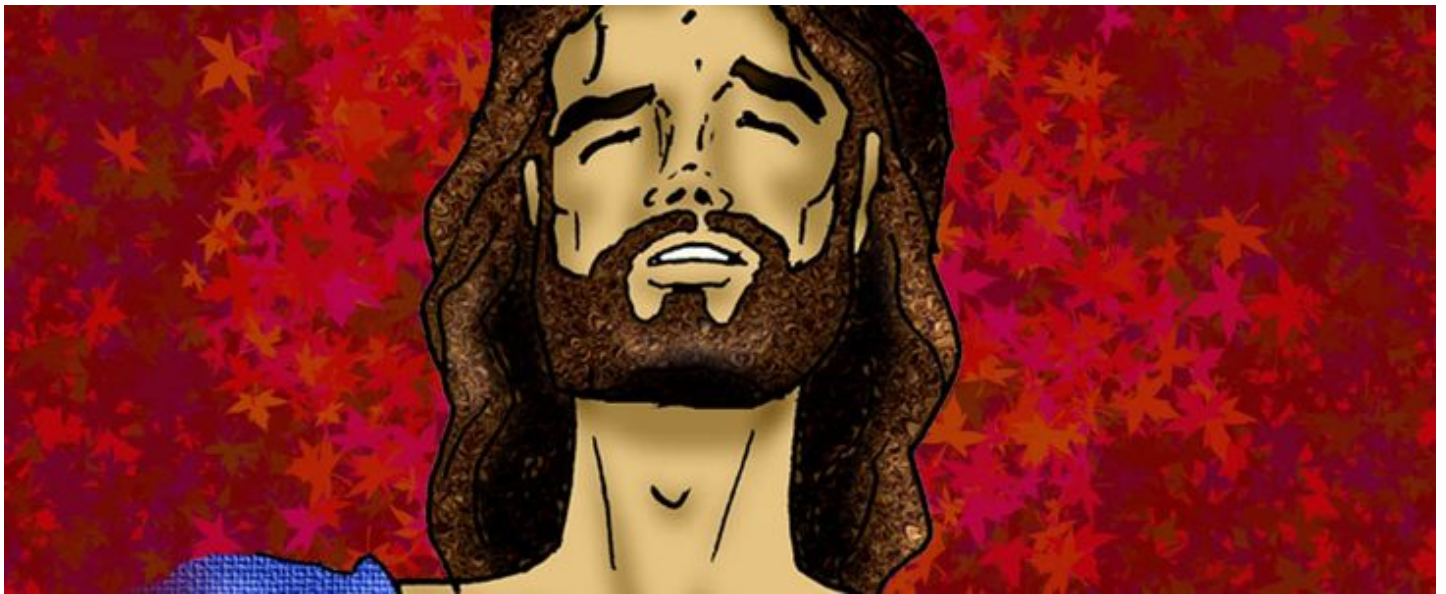
Vivimos muchas veces con prisas, aturdidos por muchas palabras vacías y nos resulta difícil encontrar tiempo para escuchar a Dios y a las personas. Tal vez fuera bueno hacer la experiencia del silencio. Ahí, en ese habitar el silencio y en la oración, podremos afianzar nuestra fe y esperanza y encontrar el aliento necesario para aportar luz, ánimo y consuelo a quienes viven desfigurados por la vida.



Hna. Carmina Pardo
Benín

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 28 de febrero de 2010



Transfiguración del Señor

Lucas 9, 28b-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria; hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: - Maestro, ¡qué hermoso es estar aquí! Haremos tres chozas: una para tí, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: - Este es mi Hijo, el escogido; escuchadle. Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto

Explicación

Cuando en la vida nos vengan momentos difíciles, que nos parezcan insuperables y que terminan con nosotros, no olvidemos que Jesús venció todo mal, incluso el de su muerte. Dios Padre le resucitó y le concedió toda la plenitud, toda la vida y toda la hermosura. Y Jesús quiso que, eso mismo, lo supieran sus amigos, quienes poco tiempo después le verían insultado, perseguido, apresado y condenado a morir, como si fuera un malhechor. Para que no se derrumbaran por la pena y el desánimo, les llevó al monte Tabor y ante ellos se transformó. Ese que vieron lleno de luz y pleno de blancura, es el que en la cruz parecía tener su destino último. No os desaniméis. Al final vence siempre la vida, el cariño, la verdad.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar.

Pedro: Maestro, ¡menuda caminata!

Jesús: No te quejes, Pedro, este lugar es hermoso para orar.

Juan: Desde luego, pero hay lugares hermosos un poco más abajo. ¡Llevamos horas andando!

Jesús: ¡Vale, Juan, vale! Descansad un poco mientras voy a orar con mi Padre.

Narrador: Jesús oraba y el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de lo blancos que eran.

Santiago: El Maestro ha tenido una buena idea, creo que me echaré una siestecita.

Juan: Yo haré lo mismo, Santiago, no quiero ni pensar en la bajada.

Pedro: No entiendo cómo el Maestro tiene fuerzas para rezar ahora.

Narrador: De repente dos hombres conversaban con Jesús: eran Moisés y Elías rodeados de la gloria del cielo.

Moisés: Ha llegado la plenitud de los tiempos. Tu sacrificio está próximo, Jesús, con él nacerá un orden nuevo.

Elías: Un orden basado en el amor y en la fraternidad universal de la sociedad, en el perdón y en la justicia divina.

Moisés: Un orden en el que la persona es el valor supremo de la sociedad. Pero para que la nueva sociedad aparezca, tú has de morir...crucificado en Jerusalén.

Elías: Así, lo ha dispuesto el Padre.

Jesús: No es un mensaje grato de escuchar, aun así...¡que se haga la voluntad del Padre!

Narrador: Pedro y los compañeros, espabilándose del sueño, vieron su gloria, y a los dos hombres que se alejaban. Y Pedro dijo a Jesús:

Pedro: ¡Maestro, Maestro, qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías!

Narrador: Todavía estaba hablando, cuando una nube los envolvió. Se asustaron los discípulos. Una voz desde la nube decía: "Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle!

Jesús: Vamos para abajo, los demás nos están esperando.

Narrador: Los discípulos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández